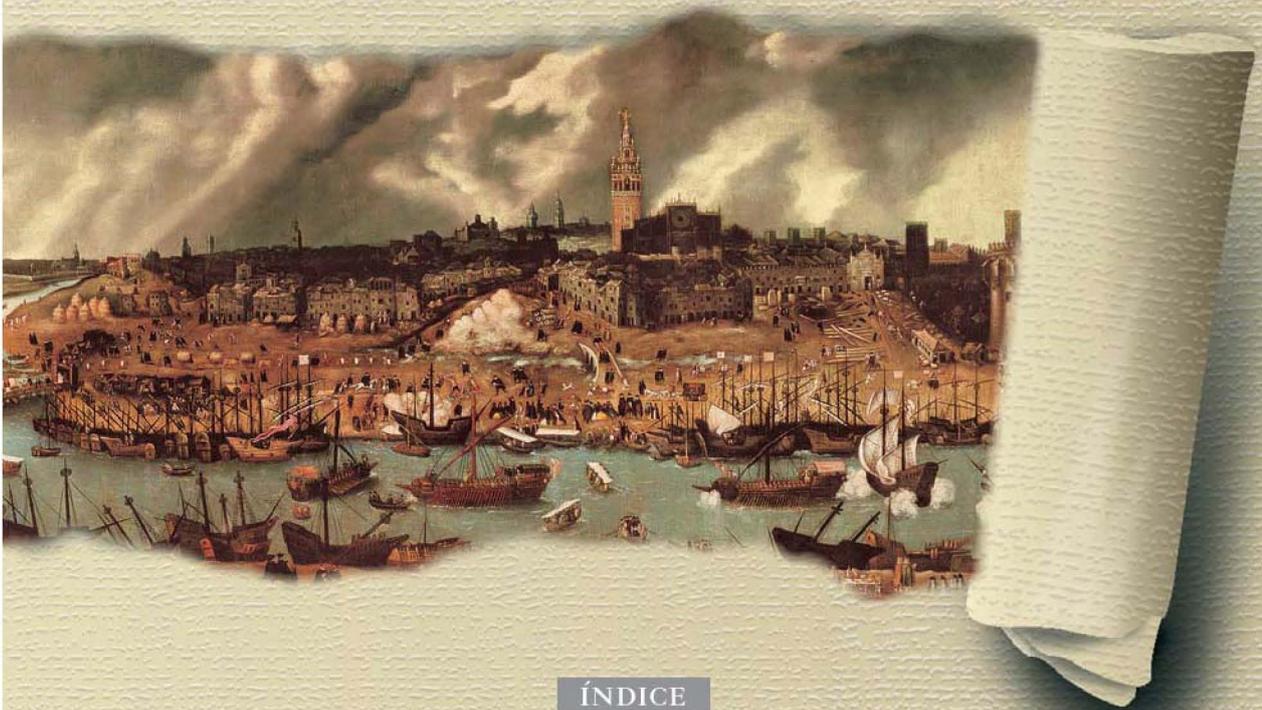


Juan José Iglesias Rodríguez
Rafael M. Pérez García
Manuel F. Fernández Chaves
(eds.)

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA



ÍNDICE

**Contiene los textos de las comunicaciones
de la XIII Reunión Científica de la Fundación
Española de Historia Moderna**

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMERCIO Y
CULTURA EN LA
EDAD MODERNA

ÍNDICE

Juan José Iglesias Rodríguez
Rafael M. Pérez García
Manuel F. Fernández Chaves
(eds.)

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA

COMUNICACIONES DE LA XIII REUNIÓN
CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN
ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA



Sevilla 2015

ÍNDICE

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 291

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)
Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Obra editada en colaboración con la Fundación Española de Historia Moderna

Motivo de cubierta: *Vista de Sevilla en el siglo XVI*, por A. Sánchez Coello

© Editorial Universidad de Sevilla 2015
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© POR LOS TEXTOS, SUS AUTORES 2015

© JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ, RAFAEL M. PÉREZ
GARCÍA Y MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES (EDS.) 2015

Las comunicaciones presentadas en la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna e incluidas en formato digital en la presente obra han sido sometidas a la evaluación de dos expertos, por el sistema de doble ciego, según el protocolo establecido por el comité organizador del congreso.

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1746-5
Depósito Legal: SE 929-2015
Impresión: Kadmos

ÍNDICE

COMITÉ CIENTÍFICO DEL CONGRESO

María de los Ángeles Pérez Samper
Eliseo Serrano Martín
Mónica Bolufer Peruga
Virgina León Sanz
Francisco Fernández Izquierdo
Félix Labrador Arroyo
Isidro Dubert García
Francisco García González
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
María José Pérez Álvarez

COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO

Juan José Iglesias Rodríguez
(director de la XIII Reunión Científica)
Francisco Núñez Roldán
Carlos Alberto González Sánchez
Juan Ignacio Carmona García
Mercedes Gamero Rojas
José Antonio Ollero Pina
José Jaime García Bernal
Fernando Javier Campese Gallego
Rafael M. Pérez García
(secretaría científica)
Antonio González Polvillo
Manuel F. Fernández Chaves
(secretaría ejecutiva)
Clara Bejarano Pellicer

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL JAPÓN DE UN MÁRTIR FRUSTRADO

SEVERAL NOTES ABOUT A FAILED MARTYR'S JAPAN

ANTONIO MÍGUEZ SANTA CRUZ
Universidad de Córdoba.

Resumen: La *Historia de las islas del archipiélago y reinos de la Gran China, Malaca, Siam, Camboya y Japón* se erige en uno de los documentos más importantes para el conocimiento de Asia en el siglo XVI. Escrita por Marcelo de Rivadeneyra y publicada en la Barcelona de 1601, la obra consta de seis libros donde se describen detalladamente las formas de vida, costumbres, creencias y política de varios pueblos. Nosotros nos centraremos en Japón, país donde el fraile desarrolló buena parte de su actividad y cuyas referencias ocupan prácticamente la mitad del contenido literario.

El objetivo de la comunicación será analizar algunos datos de interés aportados por el religioso, y dado el carácter religioso de los escritos, pasarlos por el tamiz de la objetividad histórica. Finalmente también será fundamental estudiar cómo un franciscano interpreta códigos y costumbres radicalmente opuestos a las pautas de comportamiento occidentales, lo que nos proporcionará no sólo un conocimiento relativo al país del Sol naciente, sino también una ayuda a la hora de perfilar la mentalidad española en un contexto de frontera.

Palabras clave: *Franciscanos, Japón, Martirio, Percepción, Costumbres.*

Abstract: *The History of Greater China's islands chain and kingdoms, Malacca, Siam, Cambodia and Japan* is considered one of the most important documents to know about Asia during 16th century. It was written by Marcelo de Rivadeneyra and published in 1601's Barcelona. This work consists of six books where lifestyles, habits, beliefs and the politics of different nations are deeply described. We focus on Japan, the country where the friar mainly carried out his activity, and his references which are present in almost half of the literary work.

The aim of this communication will be to analyse some interesting details provided by the monk. Due to the religious nature of the writings, we will change them, trying to provide historic objectivity. Finally, the main focus is to study how a Franciscan monk interprets codes and habits radically opposed to occidental manners. This study will provide us both knowledge about the Land of the Rising Sun and also some help to define Spanish mentality in a frontier context.

Keywords: *Franciscans, Japan, Martyrdom, Perception, Habits.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

A partir de 1593 los franciscanos comenzaron a acudir a Japón transgrediendo la bula papal¹ que limitaba la evangelización asiática a los jesuitas². Pedro Bautista, diplomático y líder de la primera congregación de misioneros, consiguió algún éxito inicial como es la concesión por parte de Toyotomi³ de un solar que andando el tiempo sería la iglesia de *Nuestra Señora de los Ángeles*. A pesar de ello y debido al pequeño número de frailes, junto a los consabidos inconvenientes causados por la boncería, la cuestión franciscana no se relanzaría hasta 1595⁴. En este momento llega a Japón el segundo grupo de padres liderado por Agustín Rodríguez, Jerónimo Castro, y el protagonista de nuestra contribución, Marcelo de Rivadeneyra. De cualquier forma son pocas las notas biográficas que podemos aportar sobre el religioso; se especula, no obstante, con que Marcelo perteneciera a una familia de la nobleza media gallega, y sabemos que hubo de ingresar en los franciscanos en torno a 1580. Ya a comienzos de la década siguiente llegaría a Manila, desde donde partiría a Japón poco tiempo después⁵.

Desgraciadamente la estabilidad para los religiosos españoles en el archipiélago duró poco. Como sabemos el Galeón de Manila de 1596 naufragó hacia las costas de Urado⁶ en Agosto de ese mismo año. La gestión de la situación por parte de las autoridades niponas, aparentemente cordial en sus inicios, degeneró en la incautación de la carga y en el nacimiento de varias suspicacias políticas⁷. Y es que a pesar de ser súbditos de una misma Corona portugueses y españoles albergaban intereses propios en el Pacífico. El conato de ascenso de los franciscanos, de patronazgo hispánico, junto al retroceso de los jesuitas, más dependientes de Portugal, ocasionó una campaña de desprestigio por parte lusa contra el partido castellano-mendicante⁸. La excusa, la tendencia de los españoles a conquistar los territorios de Ultramar. Quizá

1. De Gregorio XIII.

2. Marcelo de Rivadeneyra, *Historias de las yslas del Archipiélago y reinos de la gran China, Tartaria, Cunchinchina, Malaca, Siam, Camboxa, y Iappon*, Barcelona, IGGG, 1601, p. 361.

3. Emilio Sola Castaño, *España y Japón: Historia de un desencuentro*, Madrid, CEDCS, 2012, p. 42.

4. Juan Gil, *Hidalgos y Samurais*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 69.

5. Nadchaphon Srisongramn, "Los franciscanos españoles en el Siam de la Era Ayutthaya: La descripción de Fray Marcelo de Ribadeneyra", en Antonio Bueno García (ed.), *La labor de traducción de los franciscanos*, 2013, 481.

6. Isla meridional de Shikoku.

7. E. Sola Castaño, *España y Japón...*, p. 52.

8. Emilio Sola Castaño, "España y Japón en el Siglo de Oro", en María Jesús Zamora Calvo (ed.), *Japón y España: acercamientos y desencuentros (siglos XVI y XVII)*, 2012, 229.

por ese motivo Francisco de Olandia, piloto de la Nao San Felipe⁹, fue interrogado por el privado Masuda Nagamori sobre el modo en que España había constituido su imperio. Olandia probablemente bajo presión dijo lo que los japoneses necesitaban oír. El *doctor* Antonio de Morga lo dejó explícito en sus memorias:

“...y diciéndole el privado que cómo habían ganado [los españoles] aquellos reynos tan lejos; respondió el piloto que habían entrado primero los religiosos, predicando su ley, y la gente de guerra tras ellos, que los sugetaron, y es verdad, que el dicho piloto, dijo imprudentemente las dichas razones, que notó bien y encomendó a la memoria de Ximono [Masuda Nagamori], para decirlas a Taicosama en buen ocasión; como lo hizo en esta”¹⁰

Hideyoshi Toyotomi, quien tanto se había dejado en culminar la unificación japonesa,¹¹ ya viejo, bajo presión de los influyentes bonzos, y crispado por su malograda guerra en Corea,¹² decidió ser expeditivo y finiquitar la problemática por el camino más corto: el Martirio de Nagasaki de febrero de 1597, quizá uno de los más mediáticos de la Historia y cuyas motivaciones no iban más allá de ser un aviso para cualquiera que quisiera conquistar un territorio ya conquistado.

Marcelo de Rivadeneyra no fue procesado por encontrarse en Nagasaki durante la iracunda reacción del líder japonés, que sólo se ensañó con los franciscanos que habían acudido a Kioto para interceder por la carga y la tripulación de la malograda Nao castellana¹³. Así, siendo un superviviente que vivió en primera persona todos estos escabrosos sucesos, le fue encargada la tarea de escribir una *Historia de Asia* que tuviera como colofón el conocido martirio, muy explotado historiográficamente en el seno del catolicismo europeo durante los siglos siguientes¹⁴.

La Historia de las islas del archipiélago y reinos de la Gran China, Malaca, Siam, Camboya y Japón es una mezcla de vivencias personales y ajenas, ya que Marcelo nunca estuvo ni en Indochina ni en el país de los Ming. Los aportes sobre estos territorios los hizo recopilando información

9. Así se llamaba el Galeón de Manila que naufragó en las costas de Japón.

10. Antonio de Morga, *Sucesos de las islas filipinas por el Doctor Antonio de Morga*, México, Geronymo Balli (ed.), 1609, p. 83.

11. Stephen Turnbull, *Hideyoshi Toyotomi*, Oxford, Osprey Publishing, 2010, p. 61.

12. Stephen Turnbull, *Samurai Invasion. Japan's Korean War*. London, Cassel & Co, 2002, p. 228.

13. Eustaquio M^º. de Nenclares, *Vidas de los mártires de Japón*, Madrid, IDLE, 1862, p. 46.

14. Pedro Gómez de Pastrana (ed.), *Breve relación de la vida y muerte de los mártires del Japón, religiosos procesos de la Orden de N.P. San Francisco*, Sevilla, E. de la Cárcel Real, 1628, p. 355.

de otros religiosos, sobre todo de las compilaciones del agustino Padre Mendoza¹⁵ durante su estancia en China¹⁶. Sobre la justificación de sus escritos relativos a las islas del Sol naciente aduce que la subjetividad de las historias que circulaban sobre Japón —probablemente refiriéndose a las cartas de los jesuitas— los hacían necesarios: “...me pareció que tenía obligación de dar noticia de lo verdadero para que ni la pasión hable, ni la sin razón reine, ni el poder ni la diligencia humana encubra verdades, sino que la verdad salga a la luz de victorias enriquecida...”¹⁷

Según lo visto el motivo primordial de la obra que tenemos entre manos es una propaganda de la labor católica en Asia, cuya rubrica sería un hecho admirable y revolucionario, no sin antes ser adornado mediante una serie de anotaciones de índole hagiográfica y de marcado carácter espiritual. No obstante, entre esa enorme retahíla de anotaciones estrictamente religiosas se hallan una serie de apuntes culturales de un valor muy considerable, esenciales, en algunos casos, para entender no sólo la evangelización católica en Asia, sino la configuración cultural, folclórica y política de los países evangelizados.

“...aunque mi intención tan solo es tratar del ilustrísimo martirio de mis felicísimos hermanos, para satisfacer en parte el común deseo, que todos tienen de conocer las costumbres y el modo de conversar de los gentiles de aquellos reinos remotos, me pareció a bien poner una breve suma de las cosas de lo que vi y supe en Iappon, y de las calidades del reino, y de los moradores de él...”¹⁸

Ese, y no otro, será nuestro objeto de estudio.

EL JAPÓN DE RIVADENEYRA

Todo hecho histórico se desarrolla en un ámbito geográfico. Por ello era muy normal que en esta serie de cartas, escritos y descripciones, lo primordial fuese contextualizar geográficamente el nuevo mundo donde los padres desarrollarían sus actividades:

“...este reyno de Iappon son muchas islas que están a un lado de la Gran China, de la cual distan doscientas leguas hacia la parte del norte a treinta y cuatro grados de altura, poco más o menos conforme a la disposición de la tierra. Por lo cual tienen invierno y verano, en el cual hace mucho frío y calor...”¹⁹

15. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 9.

16. Respecto a la interacción de españoles y chinos durante el siglo XVI es insoslayable, Manel Ollé, *La Empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, El Acanalado, 2002.

17. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 9.

18. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 349.

19. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 350.

La precisa situación que ofrece Rivadeneyra a la altura de 1600 contrasta con las primeras cartas de la segunda mitad del siglo XVI, que no sólo desubicaban las islas del Japón, sino que las dotaban de un tamaño desmesurado con motivo de ennoblecer la obra evangelizadora en la primera época²⁰. Por otra parte la mención hacia las extremas temperaturas en las islas es un cliché muy asentado entre unos religiosos acostumbrados a convivir en medios subtropicales y, en todo caso, cálidos²¹.

Así pues partimos de la base de que nuestro escritor poseía un conocimiento previo sobre la geopolítica de Asia, fruto sin duda de las décadas de estancia ibérica²² en la zona, algo que percibimos más concretamente cuando se especifica la estructura básica de la élite japonesa de inicios del periodo Edo²³. Leámosla con atención:

“De todo el reyno de Iappon desde su principio hay un rey natural que viene por línea recta que llaman [...] Dairi; y como tengan los iappones por majestad que su rey no sea visto, ni tratado comúnmente está siempre encerrado en sus palacios, adonde tiene todos los regalos posibles...”²⁴

El párrafo anterior se refiere al Emperador, máximo representante de la nación japonesa en materia religiosa y figura del todo litúrgica desde siglos atrás²⁵. Es muy llamativo que Rivadeneyra aporte el título japonés de la institución imperial: *Dairi*. La correcta presentación sonora y silábica del término quizá indique un conocimiento del idioma, algo inusual porque desde la segunda mitad del XVI se extendió negligentemente el uso de *Dayrim*, vocablo injertado de forma literal en la documentación española a pesar de que probablemente fuera un *lusismo*.²⁶ Ello nos indicaría que la enorme mayoría de textos sobre Japón en castellano eran traducción directa del portugués. Pero sigamos: “...y como ha sido necesario gobernar su reyno por capitanes, poco a poco se levantaron con la tierra, y así se divide todo el reyno en

20. Javier Íñiguez de Laquerica (ed.), *Proemio al cristiano de los padres de la compañía*, Alcalá, 1575, p. 78.

21. África, India, Malasia, China meridional, América y Filipinas nunca tuvieron temperaturas tan extremas como Japón.

22. Antonio Cabezas García, *El Siglo Ibérico de Japón*, Valladolid, UVA, 1994, p. 7.

23. Al shogunato de Tokugawa (1600-1868) se le llamó también periodo Edo porque esta ciudad sustituyó a Kioto como capital.

24. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 351.

25. Ivan Morris, *El Mundo del Príncipe Resplandeciente*, Girona, Atalanta, 2007, p. 77.

26. El hecho de que el japonés y el castellano dispongan del mismo número de vocales sonoras hacía que los españoles recogieran los sonidos de una forma más aproximada que los portugueses.

sesenta y seys Reynos, aunque los señores de ellos no son reyes [...] y en su lengua se llaman Tonos...“²⁷

De nuevo se precisa en la descripción conceptual de los daimyos, gobernantes por derecho de linaje o conquista de territorios llamados daimiatos, y muy a menudo confundidos por reyes en la documentación. Su figura, salvo por dos o tres detalles, se podría asemejar a la del señor europeo²⁸, y de hecho la palabra “Tono” significa prácticamente eso:

“...todos ellos entre sí traían ordinariamente guerra, y el que más podía era mayor señor [...] reconociendo en muy pocas cosas al rey natural [...] al que la gente común venera mucho [...] y tienen como sagrado [...] De pocos años a esta parte que Taicosama se levantó con el reyno reduciendo a la obediencia por armas a todos los señores...”²⁹

En cuanto a las relaciones trilaterales entre estas figuras políticas del Japón³⁰ se resalta el periodo bélico anterior al periodo Momoyama³¹, y cómo el vencedor, Hideyoshi, se erigió por encima de los otros señores finalizando el largo trance de guerras civiles de *Sengoku* (1467-1568) y *Azuchi* (1568-1582). Este fragmento sirve también para percibir que cada daimyo albergaba intereses propios y disponía de unas prerrogativas casi absolutas dentro de su territorio. Así, las figuras del *Kampaku* [Hideyoshi] o *Shogun* [Ieyasu] fueron el resultado final de una guerra civil masiva donde el triunfante se convertía en un dictador que aglutinaba el ejecutivo, mientras que el emperador, el rey natural al que se refiere el texto, se simplificaba a un simple icono simbólico. Según lo anterior, sería comprensible el recelo de los líderes japoneses ante unos religiosos extranjeros que bien podían alterar el recién adquirido control político en Japón³².

Yendo más allá, incluso prescindiendo de la acción de los evangelizadores ibéricos las posibilidades de revueltas o golpes de Estado eran elevadas en una nación belicosa y con acuciantes diferencias sociales:

“...la gente común es pobrísima y muy sujeta a los poderosos, y así [los poderosos] son particularmente feroces, amigos de cortar cabezas de hombres, y

27. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 351.

28. Hasta el punto de que existen varios estudios donde se aborda el fin del feudalismo japonés y el Antiguo Régimen europeo como partes de un proceso a escala global. Para saber más, Kohachiro Takahashi, *Del Feudalismo al Capitalismo. Problemas de la Transición*, Barcelona, Editorial Crítica, 1986, p. 60.

29. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 351.

30. Tonos, Taicosama y Dairi.

31. Cuando rigió Hideyoshi Toyotomi.

32. Charles Ralph Boxer, *The Christian Century in Japan*, London, University of California Press, 1951, p. 137.

estiman tan poco la vida que no se les da nada por perderla. Son muy puntuales en puntos de honra, y cuando han de matar a alguno que se tiene por honrado, primero que uno le corte la cabeza con unas espadas que se llaman catanas, muy cortadoras que usan, tienen por gran honra el cortarse ellos a sí mismos por la barriga...”³³

Al lector quizá le podría sorprender estos comentarios, principalmente si aludimos a la presunta honorabilidad del samurai que nos ha legado la cultura popular, pero el *bushi*³⁴ solía ser salvo contadas excepciones sanguinario y fatuo. En el fragmento se especifica que los poderosos son particularmente feroces y amigos de cortar cabezas de hombres, probablemente insinuando la tendencia de decapitar a los enemigos vencidos, o quizá la brutal práctica del *Ikadameshi*, consistente en probar la hoja de una katana a estrenar con alguna persona viva³⁵. Sin embargo, la complejidad de estos guerreros hacía que tales barbaries convivieran con un estricto sentido del honor, capaz de conducir a la inmolación del usuario si éste lo violaba o pervertía. En la parte final del texto anterior Marcelo nombra el *seppuku*, comúnmente llamado *harakiri*, una liturgia en donde el *seppukunin*, samurai en deshonra, pretendía remediar sus fallos abriéndose el vientre mediante un *tanto*³⁶ o un *wakizashi*³⁷. A continuación un compañero le cercenaba la cabeza para evitar el grito de dolor, gesto que desmitificaría el acto. El papel del *kaishakunin*, encargado de dar el golpe de gracia, era tan importante que de no ejecutar correctamente el corte podría ser obligado a acometer él mismo seppuku.

Muy pocos religiosos, ya sean franciscanos o jesuitas, dejaron constancia de esta práctica en sus escritos.

Finalmente, y aunque sin caer en el detallismo, podemos imaginarnos la definitiva estructura política, siempre tortuosa y complicada, del Japón que vio nuestro religioso: un poder religioso/representativo que prácticamente no intervenía en nada; un ejecutivo personificado en Hideyosi Toyotomi; y una legión de señores feudales que a su vez disponían de un auténtico aparato administrativo y militar. El verdadero drama lo constituirían, empero, los trabajadores del campo [*hyakusho*], “pobrísimos” y obligados a desprenderse de dos tercios de su cosecha a favor de su señor, así como de una décima parte para contribuir -forzosamente- a la causa budista³⁸.

33. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 370.

34. Guerrero japonés.

35. Un samurai podía matar impunemente a un campesino sin miedo a represalias jurídicas.

36. Cuchillo de unos 35 cm.

37. Espada corta, compañera de la katana. Juntas formaban el *daisho*.

38. Michael Solomon, “The dilemma of religious power”, *Monumenta Nipponica*, 32 (1977), p. 54.

LA RELIGIÓN “GENTIL” VISTA POR UN FRANCISCANO

Como denominador común en toda la *literatura de avisos* adquiere una importancia capital la definición más o menos objetiva de las religiones autóctonas, finalmente el objeto a erradicar y sustituir. En el caso de Marcelo de Rivadeneyra esto no es diferente, algo especialmente valorable si ponemos de relieve la pertenencia del español a una orden apriorísticamente menos dada al academicismo y al conocimiento de la *otreidad* propios de los jesuitas³⁹.

Para empezar a dilucidar el mundo místico nipón debemos partir desde su marcada mixtura, fruto de un proceso de mezcla e imbricación⁴⁰ de casi mil años: “...y para esto hay otra invención de dioses, los cuales llaman Kamis y fotoques...”⁴¹

En las islas existía una gran amalgama de creencias excéntricas, pero únicamente las dos especificadas en la referencia serían consideradas concéntricas⁴² y de vital importancia para el desarrollo espiritual: el shintoísmo, o camino de los dioses, y el budismo: “... los Kamis son los ídolos que representan a la gente principal de Iappon, cuya cabeza llaman Fachiman, al cual piden favor los capitanes y soldados, y a cada palabra lo nombran como juramento...”⁴³

Cuando el religioso destaca la relación entre los Kamis -a partir de ahora Kamis⁴⁴- y la gente principal de Japón no hace más que resaltar el carácter autóctono de dicha religión, la única genuinamente japonesa y la pregonada por la casa Imperial. Según el shinto el primer emperador Jinmu⁴⁵ desciende directamente de *Amaterasu*, gobernante del cielo, diosa del Sol y principal kami de la nación. El carácter semidivino de Jinmu derivó en la creencia de que los Emperadores japoneses eran dioses, matiz fundamental no sólo para justificar su posición de preeminencia, sino también para acometer futuras políticas de conquista amparadas en una supuesta superioridad racial. Es por eso extraño que Rivadeneyra nombre a Fachiman -en realidad *Hachiman*- como cabeza de los Kamis, pues si bien también es una deidad tutelar para las islas, su principal atribución, como sí se indica correctamente, era la militar⁴⁶.

39. Osami Takizawa, *La Historia de los jesuitas en Japón*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2010, p. 72.

40. Michiko Yusa, *Religiones de Japón*, Madrid, Akal, 2005, p. 12.

41. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 397.

42. Antonio Míguez Santa Cruz, “De Santos, Kamis y Hotokes. La religión japonesa a través de las relaciones jesuitas del s. XVI”, en Eliseo Serrano (ed.), *De la Tierra al Cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2013, p. 209.

43. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, pág. 397.

44. Deidad de la religión shintoísta.

45. Sokyō Ono, *Sintoísmo*, Gijón, Satori, 2008, p. 23.

46. Ross Bender, “Metamorfosis of a Deity: The image of Hachiman in Yumi Yawata”, *Monumenta Nipponica*, 33 (1978), p. 165.

Al respecto de los objetos de culto shintoístas, no todos los kamis eran grandes dioses en el sentido grecorromano del término. De hecho, casi cualquier elemento, ya sea de origen animal o no, podía ser kami⁴⁷:

“...porque no contento el demonio de engañarles para que adoren piedras y animales, en especial en la ciudad de Nara, corte del Rey que solía ser, hacen que estimen tanto los venados, que los adoran, y andan muy mansos en las calles, sin que nadie se atreva a tocar a ellos por respeto de un ídolo en particular que adoran allí sus feligreses...”⁴⁸

En la enorme mayoría de memoriales escritos por religiosos se criticaba que un pueblo tan avezado como el japonés tuviera ídolos tan pobres. Sin embargo este tipo de apreciaciones nacían fruto del desinterés causado por una religión a priori semejante a otras vistas anteriormente, pero de hecho muy distinta y con un punto más de complejidad. Por ejemplo para el shinto casi cualquier objeto podría ser venerado, ya sea una montaña o algún animal con tradición mística⁴⁹. Aquí se nombran los ciervos de Nara, sagrados a partir de una leyenda popular que narraba cómo el dios Takenomikazuchi visitó la ciudad montado en un enorme cérvido blanco.

De este modo el animismo más primario se mezclaba con otras prácticas de índole disciplinante e intelectual, las cuales no existían en otras religiones africanas o americanas de corte parecido: “...por desear ir a recibir el paraíso de mano de Amida hacen sacrificio [...] y andan por la calle desnudos y échanse cantaros de agua fría sobre sí que vienen a morir...”⁵⁰

La práctica recogida en el capítulo *Algunos engaños de lo Japoneses que presumen de penitentes* se llama *misogi*, y perseguía “limpiar” simbólicamente al practicante para que a continuación pudiera tener contacto con los dioses. El hecho de que lo hiciera con agua helada respondería a una búsqueda de iluminación personal por medio de la concentración y la omisión voluntaria del pesar corpóreo⁵¹. Pero el *misogi* no es un rito budista, ni mucho menos se practicaba para ir al paraíso de manos de Amida, luego nuestro autor parece equivocarse en lo que respecta a la creencia matriz de Japón.

Rivadeneira sí nos dejó un aprovechable boceto del gran dogma de las islas, el budismo: “... los fotoques son los ídolos que representan la gente

47. Sokyō Ono, *Sintoísmo...*,

48. Marcelo de Rivadeneira, *Historia de las yslas...*, p. 399.

49. Alfonso Falero, *Aproximación a la Cultura japonesa*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2006, p. 73.

50. Marcelo de Rivadeneira, *Historia de las yslas...*, p. 399.

51. En este sentido fue muy destacado el ciclo de conferencias del doctor en Shinto Alfonso Falero *La Sombra de Dios: el mal, la culpa y el pecado en las culturas orientales*. (Marzo de 2000, Salamanca).

principal de la China⁵² y de otros reynos. Y así como [a] los Kamis piden los gentiles abundancia de las cosas temporales, a estos [los fotoques] piden salvación y dicen que pueden mucho con Amida...”⁵³

En el fragmento se establece la diferenciación básica entre el shinto, la religión de los vivos, y el budismo, la religión de la *otra existencia*. Esto no nos debe extrañar en lo absoluto; el culto a los Kamis implicaría beneficios en el día a día, solucionando problemas cotidianos como pudiera ser la suerte en el juego, el vigor sexual, o el disfrute de un clima propicio para el óptimo aprovechamiento de la cosecha. Ya lo hemos visto, según el shinto las manifestaciones de la naturaleza se debían a la actuación de ciertos geniecillos o Kamis menores, a los cuales se les podría rendir culto y a cambio obtener beneficios. La parte negativa de esta religiosidad sería su recorrido trascendental insuficiente⁵⁴, inservible desde luego para sosegar la incertidumbre que en todo ser humano se despierta al comprender la finitud de la vida. Pero antes de seguir veamos cómo nuestro franciscano empieza a tratar el budismo: “Aunque las sectas de Iappon son muchas las más principales son de dos ídolos llamados Amida y Xaca [...] en especial Amida cuyo coronista fue Xaca⁵⁵, que aunque era rey negro⁵⁶, dicen que fue discreto y dejó escritos muchos tratados...”⁵⁷

De momento llama la atención la variedad de sectas budistas existentes, sobre las que destacaban estas dos. Atendamos a la definición de cada una:

“...los bonzos [...] enseñan a los gentiles cómo la salvación se ha de pedir a Amida, y que se alcanza con nombrar su nombre con mucha devoción. Porque tienen un paraíso [...] al cual se ha de ir transformándose cada uno en ochenta y tres figuras. Y enseñan que las mujeres por ser inmundas y aborrecibles [...] para entrar en el paraíso de Amida se han de convertir en hombres...”⁵⁸

52. En realidad el budismo penetró en Japón por la península de Corea. Para saber más, Delmer Brown, “The Yamato Kingdom”, en John Whitney Hall & others (eds.), *The Cambridge History of Japan Vol. 1*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 159.

53. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 397.

54. A. Míguez Santa Cruz, “De Santos, Kamis...”, p. 214.

55. Amida no fue un buda “real” como Shaka, sino que según el budismo habita en otra dimensión. Supuestamente parte del aprendizaje de Sidarta fue gracias a Amida, con el que se comunicaba, y no al revés.

56. Existen varias representaciones de budas con rasgos negroides, algo no tan extraño si atendemos a recientes investigaciones que desvelarían un aporte genético africano en algunos grupos del sur. Para saber más, Indian genome variation consortium, “The Indian Genome Variation database (IGVdb): A project overview”, *Human Genetics* 118 (2005), p. 1.

57. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 395.

58. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 396.

Aquí es muy importante entender la libertad de culto y el marcado utilitarismo de las religiones japonesas. Si alguna no satisfacía las necesidades del creyente se abandonaba para acudir a otra que sí lo hiciera, cuando no se seleccionaba directamente lo que interesaba de cada una. Así, a partir del siglo VI el budismo se convertiría en el complemento perfecto para muchos japoneses, pues básicamente se encargaba de preparar al practicante para el momento de la muerte. El proceso continuaría reencarnando en otra criatura mejor o peor en función de la moral y el equilibrio mostrados en vida. Este ciclo de existencias, muertes y encarnaciones es llamado en sánscrito *samsara*, y como vemos se regía por unos esquemas donde la santidad masculina era requisito indispensable para alcanzar el *nehan* o *nirvana*. Esto conllevaría la liberación del ciclo de reencarnaciones y por extensión del sufrimiento inherente a la vida⁵⁹.

Siguiendo el estudio sobre el texto llama la atención su primera frase, donde se especifica que “la salvación se alcanza con nombrar el nombre de Amida con mucha devoción”. Durante el periodo en Japón existían más de treinta sectas budistas, hallándonos en este caso ante los *shinran*, budismo de tipo esotérico que otorgaba a la liturgia un valor preeminente. También conocidos como *secta de la Tierra Pura*⁶⁰, buscaban prescindir de la meditación como herramienta para acceder al nirvana, sustituyéndola por una devoción radical manifestada a través de ciertos rezos en nombre de Amida. Este tipo de budismo obtuvo gran aceptación entre la gente humilde, pues no se necesitaba de preparación intelectual para ponerlo en práctica.

En cuanto a la secta de Shaka, el buda histórico, se dice: “...y los que no juzgan bien de la secta de Amida profesan el seguir la de Xaca, la cual llaman ley de virtud, diciendo que no se ha de matar ningún animal, ni gusano, ni ave de cualquier condición que sea, poniendo en esto muchos preceptos...”⁶¹

Aparte del componente filosófico en el que pronto estaremos era muy importante para el budismo canónico el llamado *áhimsa*, una tendencia vital que aboga por la no violencia y por el respeto hacia toda forma de vida susceptible a *sentir*⁶²: De esto ya dejó constancia Marcelo en el apartado de hábitos alimenticios nipones:

“... [los japoneses] no tienen carneros, sólo hay vacas y no en mucha cantidad. Y como se sirven de ellas en sus labores [...] tienen en muy gran sacrilegio el matarlas. Porque conforme a sus leyes gentiles no comen carne, y así se escandalizan cuando las ven matar, y hacen gran sentimiento...”⁶³

59. Para saber más, Peter Harvey, *El budismo*, Madrid, Cambridge University Press, 1998.

60. M. Yusa, *Religiones de...*, p. 51.

61. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 396.

62. Hanns Peter Schmidt, “*The Origin of Ahimsa*”, en Louis Renou (ed.), *Mélanges d’Indianisme*, Paris, Min, 1968, p. 643.

63. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 351.

Por otra parte no debemos imaginar una coexistencia cordial entre las diferentes sectas. Ciñéndonos a las dos anteriores, los partidarios de Shaka veían en el *amidismo* una práctica invertida, considerándola una degeneración de las enseñanzas de Buda:

“...haciendo burla de los que buscan la salvación con palabras vocales, trayendo cuentas en las manos, porque la salvación no es otra cosa sino una quietud del alma dentro del cuerpo, la cual se granjea con estar mucho tiempo sin pensar en algo [...] y el infierno es vivir muy inquieta la imaginación y el corazón afligido de cuidados...”⁶⁴

En sustancia el *shakaísmo* perseguía una autorrealización del individuo fundamentada en la paulatina desimpregnación de sus pasiones humanas. Una vez llegado a este estado por medio del autoconocimiento y de la introspección se alcanzaría la iluminación y la perfecta armonía con el entorno⁶⁵. Así el budista estaría preparado para reencarnar en un ser más elevado hasta la consecución definitiva de *El Despertar*⁶⁶. Según lo anterior, es muy comprensible la censura ejercida por ciertos grupos hacia el *amidismo*, que prescindía conceptualmente del *fondo* para explotar exclusivamente la *forma*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien en el presente episodio no hemos podido desarrollar el tema convenientemente, pensamos que el lector al menos habrá percibido la esencia de la titánica obra de nuestro protagonista. Y es que Marcelo de Rivadeneyra fue un hombre excepcional, un personaje de acción como tantos otros evangelizadores de aquel apasionante periodo, y que tuvo como atributos su gran valía intelectual y una gran capacidad para asimilar la Historia de un continente.

Su plasmación en casi ochocientas páginas es especialmente reseñable si valoramos el hecho de que los franciscanos no solían extenderse en las descripciones de los países orientales –al menos no tanto como los jesuitas– pues no les daban un uso práctico en su evangelización. Ello en ningún momento impidió la recreación más o menos objetiva de todo lo que se observaba, ya sea *in situ*, o investigando los tratados asiáticos de otros religiosos europeos.

64. Marcelo de Rivadeneyra, *Historia de las yslas...*, p. 396.

65. Entre cristianos y budistas hubo interesantes debates teológicos y religiosos, algo natural dada la complejidad cosmogónica de sendas creencias. Kerstin-Katja Sindemann, “Japanese Buddhism in the 16th Century. Letters of the Jesuit Missionaries”, *Bulletin of Portuguese-Japanese Studies*, 2 (2001), p. 115.

66. Tan sólo Shaka, el buda Gautama, consiguió el despertar en una vida de hombre.

Todo lo anterior adquiere aún más relevancia si atendemos al probable manejo del idioma japonés por parte de Marcelo, así como al correcto uso nominal y conceptual de los distintos títulos de la jerarquía nipona del periodo. Tal esfuerzo y devoción en una época donde las *imágenes* asiáticas eran meras sombras, retazos de un mundo casi fantástico y en oposición al nuestro, hablan mucho y bien de la sensibilidad crítica de un español colocado al límite del mundo conocido.

Si lo vemos desde esta perspectiva podríamos hablar incluso de un ejercicio de objetividad encomiable, tan sólo empañado por aquellas pequeñas contumacias de quien hipoteca toda una vida por una causa en concreto. Por eso mismo nos alegramos de que nuestro autor escribiera su obra y no fuera mártir, a pesar de que él tanto lamentara no serlo, y así nos ayudase a configurar los amplísimos matices propios de *La Frontera* hispánica.